

VOCACIÓN

La llamada a Ser y a Hacer

Manuel Díaz Raya
1º Curso Terapia Transpersonal
Mayo 2011

... la vida, en sí misma, es vocación

... todo, en sí mismo, es vocación

“A tantos momentos de inmenso gozo animando a mirar adentro e intentando alumbrar el camino al reconocimiento de nuestra verdadera vocación”.

INDICE

- INTRODUCCIÓN.....	1
- Origen del término.....	2
- Las raíces de la vocación.....	3
- Lo profesional. Implicación.....	4
- Más allá de lo profesional.....	5
- Amor y vocación.....	6
- Responsabilidad.....	6
- Otorgando sentido.....	6
- La alegría de la vocación.....	7
- Misión personal.....	8
- Unida y diversidad	9
- Vocación y desarrollo.....	9
- Las formas de la vocación.....	10
- Terreno fértil.....	10
- Vocación y grupo.....	10
- Qué belleza tan incomparable.....	11
- Alcance universal.....	11
- Tópicos desmentidos.....	11
- Excelencia personal.....	12
- ORIENTACIÓN VOCACIONAL	
- El silencio.....	13
- Orientar hacia la vocación.....	15
- La vocación: clave de la orientación.....	15
- Realismo Vs Utilitarismo en la vocación.....	16
- Una actitud activa para discernir y vivir nuestra vocación.....	17
- Vocación, creatividad, empleo.....	17
- EL DIARIO VOCACIONAL	18
- CONCLUSIONES.....	20
- BIBLIOGRAFÍA.....	21

INTRODUCCIÓN

Desde la experiencia y enriquecido con las experiencias de otros hoy en día siento que cuanto nos sucede es, en cierto modo, una «vocación». Nuestra vida se asemeja a una única vocación que nos reclama respuesta, que espera solícita de nosotros algo, a menudo indefinible para nosotros mismos; una vocación abierta y, sin embargo, singular a la par, que para mostrarse y acercarla a lo visible normalmente requerirá de un sano nivel de autoestima, un caminar consciente, autoobservación y meditación, y una sostenida atención a nuestros anhelos más profundos. También supondrán una gran ayuda el cultivo de experiencias de encuentro así como el compromiso con el poder despertador del silencio.

Es por el reconocimiento y la importancia que le he dado y le doy a este tema, y porque me gustaría poder emprender una vía terapéutica relacionada con éste mismo, por lo que lo elijo para llevar a cabo esta tesis, que siento como el paso a un Nuevo Comienzo...

Π Origen del término

Vocación significa etimológicamente *LLAMADA*. Procede del verbo latino *vocare*, «llamar». Designa, así, una «acción de la voz» (*vocis actio*). El término *vocación* (*vocatio*, *vocationis*) indica tanto «la acción de llamar», como «el hecho de ser llamado».

En su lengua originaria, la palabra fue utilizada de acuerdo con muy diversos significados: desde la invitación a una comida, cena o banquete, a la citación a un juicio. Así, con el término *voco*, se referían las acciones de llamar, hacer venir, convocar, congrega, reunir, etc.

Aunque, antiguamente, se usó de manera especial para señalar la llamada de Dios al estado religioso, hoy en día, de modo más familiar, *vocación* designa la inclinación humana a cualquier estado de vida, profesión o camino.

En estos momentos, y ya desde mi punto de vista, a través de la esencia y las herramientas ofrecidas por lo transpersonal, la tarea de descubrir cuál es *nuestra misión* puede no ser tan complicada y ardua como ha parecido que era tiempo atrás. Por otra parte sí que, en principio, requerirá de autoconocimiento e indagación, facilitando así un modo de relacionarse más cercana al Ser y teniendo más claro a partir de esto, *por qué estamos aquí* y la misión a llevar a cabo. Todo ello sin caer en idealizaciones pero tampoco creyéndonos ingenuos por emprender tal camino, más cuando parte de un profundo anhelo de realización.

Π Las raíces de la vocación

Lo profundo de nosotros sabe que nuestra existencia en este plano tiene una motivación. Tras el conocimiento superficial se intuye ya una idea todavía informe del destino. Y, ya normalmente desde niños, nos inclinamos de forma natural hacia las experiencias que nos permiten expresar las capacidades innatas.

No obstante, en algún momento de nuestro desarrollo no es difícil desorientarse y es posible que esa voz interior se silencie dejando así de escuchar lo que realmente importa. Se toman decisiones o incluso se permite que las tomen por nosotros fundamentadas en criterios de orden práctico. Abandonamos profundos anhelos con el fin de ganarnos la vida o satisfacer los planes de otros.

Esa sabiduría, que en realidad somos con mayúsculas, no es posible que desaparezca, puede recuperarse si somos receptivos a ese conocimiento genuino que solía guiar: el impulso interior de *darnos* y con ello entregar talento, valores y esencia.

Las raíces de la vocación son muy profundas; se remontan a etapas kármicas anteriores y ésta, la vocación, no deja de ser el destino inherente. De un modo u otro, intenta realizarse en el plano en el que vivimos así que una pregunta a plantearse es si se está haciendo todo lo que está a nuestro alcance para obtener los frutos del privilegio y grandeza de la vocación.

Π Lo profesional. Implicación.

Con tal de que «nos impliquemos» verdadera y conscientemente, cualquier trabajo es válido para expresar la vocación. Quizá ésta no es el empleo, sino lo que *aportamos* a nuestra actividad laboral. Uno de los fundamentos de la vocación es una verdad simple y estimulante: «No importa lo que uno hace, sino cómo lo hace».

Casi en cualquier empleo podemos expresar algún rasgo de nuestra vocación. Cuando empezamos a ver el trabajo como una oportunidad de desarrollar la vocación, se puede decir que poco cambia, pero al mismo tiempo que todo se transforma. Todo es Nuevo, encontramos un nuevo sentido a lo que hacemos, vemos un nuevo sentido en lo que nos rodea. Sentimos que estamos en el lugar adecuado, con las personas adecuadas, desarrollando el trabajo adecuado y con un propósito. Es más, nos damos cuenta de que todo es perfecto tal cuál está. No quiere decir que no debemos dar los pasos que sentimos debemos dar hacia un nuevo puesto de trabajo, nuevo camino profesional, etc. pero ya desde un vivir lo que se está viviendo de una forma muy diferente, consciente y siendo capaz de ver un sentido diferente en lo que estamos haciendo, de lo que sucede.

Cuando esto ocurre, aunque sólo sea por un instante, percibimos lo que somos y lo que hacemos como una sola cosa, como lo que es en Realidad. Sentimos la energía que emana del desarrollo de nuestra vocación, de nuestra entrega a alguien que lo necesita, de la creación que no se habría logrado sin nosotros. Es entonces cuando vivimos desde la presencia que irradia la Unidad.

Π Más allá de lo profesional

Muchos se han centrado en estudiar la vocación en su aspecto profesional, y sostienen que en la vida profesional lo que importa es la vocación porque ésta proporciona una energía o fuerza creadora que ayuda a vencer las dificultades (dificultades como lo arduo de la preparación o formación, los esfuerzos económicos, la dedicación, etc.). Se refieren fundamentalmente a la elección por nuestra parte de un camino o modo de vida, que a menudo se liga a una profesión. Sin embargo, conviene considerar que la vocación no es algo exclusivamente relacionado con «lo profesional», sino algo que afecta a las diferentes facetas o aspectos de la existencia (quizá incluso a cada uno de nuestros pasos) y que, en cierto modo, los trasciende a todos. Es por ello que a la hora de co-crear nuestra existencia, de modelarla, debemos atender fundamentalmente a la vocación, hemos de tener en cuenta sobre todo la vocación, haciéndonos eco de *su por qué* más amplio y hondo.

Podemos entenderla, por lo tanto, de dos formas muy claras. Bien como simple orientación profesional fundamental (*la vocación profesional*) relacionando el trabajo con nuestros valores y nuestras creencias más profundas; bien como la llamada que todos recibimos a dar un sentido a nuestro paso por este plano físico (lo que se ha denominado: *vocación humana, vocación general, vocación existencial o vocación a secas*). Es decir, cabe entender la vocación según un sentido estrictamente profesional, o de acuerdo con un alcance existencial y transpersonal. De modo preferente voy a utilizar la acepción más transpersonal del mismo, pretendiendo desglosar los aspectos de los que está formado su alcance en lo terrenal.

La esencia transpersonal de la vocación constituye una realidad indiscutible en nosotros, y nos remite hacia esa necesidad que supone «la Unidad». Vivimos como una única vocación de sentido, necesitando de la coherencia o armonía entre sus diferentes aspectos.

Π Amor y vocación

La esencia de la vocación se halla en el Amor. Nuestra vocación existencial consiste en Amor, porque el Amor la ha inaugurado y la sostiene de modo permanente, y, además, porque la respuesta que espera se cifra también en el Amor.

Π Responsabilidad

Cuando hay una vocación o llamada profunda y auténtica, se puede o no responder a ella finalmente, pero siempre representa un «deber» darle respuesta. En este sentido la vocación supone una «responsabilidad», como demanda exigente de respuesta. Se nos despierta el sentido que hemos de poner en las cosas, y que se convierte en sino y en destino. Nuestra autenticidad está en ser fiel a ésta, a la llamada a ser quien “debemos ser”, quien estamos “llamados a ser”. Somos “respuesta” ante la vocación y “responsables” ante lo que hacemos con ella.

Π Otorgando Sentido

La vocación personal concede Sentido, da a la vida una razón o porqué. En efecto, nuestra vocación nos proporciona una «orientación» válida en la vida, nos señala e indica un norte interior. Esto porque, al cabo, nos otorga una certera «referencia fundamental», más allá de sus detalles o de la misión o tarea concretas y específicas. Nos proporciona una clave general, necesaria para comprender y vivir en este plano. Por esto, puede comunicarnos la fuerza, derivada del sentido, que todo ser humano precisa para acometer sus días. A esto alude Víctor Frankl en su conmovedora obra *El hombre en busca de sentido*, al describir cómo los prisioneros de los campos de exterminio que poseían una conciencia en mayor grado de cierto «sentido», para su lucha vital o supervivencia – por ejemplo, en la forma de una obra a realizar de una realidad con la que entrar en contacto, o de algún ser querido al que unirse a su regreso – contaban con más elementos para subsistir que los otros, y resistían mejor la tentación del suicidio.

También por causa de ese fruto extraordinario del sentido, que nos da el fecundo árbol de la vocación personal, se ha considerado a la vocación como un auténtico «don» o regalo llegado de parte del Misterio, que llena y trasciende a la persona. Nos proporciona un

tesoro precioso, capaz de colmar nuestras aspiraciones más profundas, nos hace herederos de un patrimonio de destino sublime. Esto es prácticamente un criterio universal, a la hora de interpretar la vocación personal y aún colectiva, por parte de las más diversas culturas y civilizaciones. De aquí, también, la consideración acerca del rencor y la ingratitud hacia el Todo, como la fuente primera de la desesperación y la angustia. En clave transpersonal la vocación trae un sentido que primero se funde con Lo Esencial para después iluminar el resto de nuestra vida de a pie.

Π La alegría de la vocación

La experiencia de la vocación personal está ligada, sin duda, a un esfuerzo de superación, un vencerse a sí mismo, a veces una lucha contra todo género de obstáculos y dificultades... Pero también, se halla acompañada de gozo y profunda alegría, un gozo y una alegría muy profundos.

El hermoso gozo y la alegría que acompañan a la experiencia, al ser conforme a la vocación, nos embargan de modo inevitable y natural. Gozamos, aún en medio del sufrimiento, cuando conocemos que estamos siendo dignos de nuestra vocación personal. Y aparte del deber y la responsabilidad, es, ante todo, «una llamada a la Alegría», recibimos una invitación a un gozo profundo e interior. Ante nuestra vocación somos invitados a que de forma libre realicemos un acto que nos proporcionará una dicha y honda satisfacción interna . ¿Por qué, entonces, no es fácil responder a la vocación? ¿Por qué no nos comportamos del mejor modo, en cuanto a nuestra propia realización, en muchas ocasiones? Y es que a menudo se alcanza una satisfacción más cómoda o fácil, aunque también más superficial, dejando atrás otra de rango superior, por la razón de que no se ha sabido hacer de otra forma, posiblemente por no estar viviendo y relacionándonos desde lo que en realidad somos, desde la Presencia y Verdad.

Π Misión personal

La vocación nos convoca a algo, a una determinada *misión* más allá de nosotros mismos. Al tiempo, nos imprime una cierta energía, un *impulso* o fuerza para acometerla. No consiste en algo que nos deje inactivos o inmóviles (aunque al respecto haya que tener en cuenta las diferentes resistencias, miedos o inseguridades con las que nos encontramos, y sobre los que tendremos que poner luz); nos exige, reclama y anima a la realización de una labor u obra, un movimiento de algún tipo.

Por ello, como se ha comentado, siento que no nos es impuesto, pero sí propuesto, *lo que tenemos que hacer*. Y la vida adquiere por ello, el carácter de la realización de un imperativo. En nuestra mano está querer realizarlo o no, ser fieles o ser infieles a nuestra vocación. Pero ésta, es decir, lo que verdaderamente tenemos que hacer, no está en nuestra mano. Nos viene inexorablemente propuesto. Es por esto que todos tenemos una misión. Diría que la misión es la conciencia que cada uno tiene de lo auténtico que está llamado a realizar. La idea de la misión es, pues, un valiosísimo ingrediente inherente a nuestra más genuina esencia.

Así, toda vocación envía, anima hacia cierta misión. Ahora bien, es necesario saber que el tipo de misión específico al que somos llamados, en cada caso, quizás pueda variar, de acuerdo con numerosos factores. Tengamos en cuenta que aquel que, por razones de fuerza mayor o de salud, ha de modificar la clase concreta de actividad misionera que desarrolla, o la dimensión profesional peculiar que ha revestido hasta entonces su vocación. No por esto habrá de caer en desesperación alguna, ni negar la posibilidad de responder, de otro modo, con fidelidad a su vocación. Rescatemos aquí la certeza de que todo lo que ocurre *tiene un por qué*. Tiene que darse, por tanto, una cierta flexibilidad o apertura, una disponibilidad en cuanto a la forma concreta en que se desarrolla el carácter misionero, connatural a la vocación. Sin embargo, deberá existir siempre una correspondencia o adecuación fundamentales entre nuestra vocación personal y nuestra misión determinada, pues no se trata de alterar el sentido de la primera.

Π Unidad y diversidad

En la vocación personal se realiza el prodigio de la «Unidad en la diversidad», afecta a «toda la vida»; compromete todo, une lo diverso de nosotros, tensándolo como un arco en una

misma dirección.

Cada acto y decisión se articulan y entretajan, de acuerdo con la propia trayectoria vocacional. Gracias a ella, nuestras diferentes actuaciones y conductas se ordenan a un fin y según un determinado sentido. De modo que, propiamente, nuestras elecciones y hechos no consisten en elementos inconexos entre sí, sino que contribuyen, en una u otra medida, a esa situación global y unitaria en la que nos pone nuestra vocación. Todo está interrelacionado.

En último extremo, su meta unitaria y definitiva es la felicidad personal integral, el reconocimiento de unión con lo absoluto, con Dios. Sin embargo, la vocación y su destino final agrupan múltiples elementos y datos, reúnen una gran variedad de experiencias. De hecho, la vocación general se encarna en los diversos campos o ámbitos de nuestra vida: familiar, profesional, de amistad, social, de ocio, etc.

Π Vocación y desarrollo

Por medio de nuestra vocación nos perfeccionamos, «nos desarrollamos», progresamos. En el fondo, al avanzar en la vocación nos acercamos a nuestro fin más propio, al fin último y comienzo eterno: la Felicidad. Por eso, también, al seguir nuestra vocación, somos mejores, más plenos y dichosos, en un sentido profundo.

El perfeccionamiento al que encamina la vocación se encuentra reflejado en un cierto «ideal», que orienta y refiere, que tensa y polariza todos los esfuerzos en una clara dirección. De ahí, la importancia de que ese ideal sea un ideal auténtico, en el sentido de perfeccionador, un norte lleno de verdaderos valores y de contacto con nuestra genuina esencia. En síntesis, lo vocacional implica siempre un crecimiento o maduración personal.

Esta vocación es, en sentido pleno, la vocación a desarrollarse, pues la mera existencia sería tan sólo una pura super-vivencia, y aunque ella es inherente a nosotros no lo acabaríamos por reconocer así.

Π Las formas de la vocación

Según los casos, la vocación aparece de forma «gradual» o bien de manera «repentina». Por lo tanto, puede surgir, en definitiva, a través de lo extraordinario, o crecer en lo ordinario y en lo cotidiano. Así se ha hablado de «dos tipos posibles de conocimiento de la propia vocación», entre los que oscilarían las otras posibles maneras.

A la primera se le ha calificado de «radiante», y consiste en una solicitud directa, fulminante e ineludible; podría también ser reconocida como consecuencia de un *momento cumbre*. La segunda implica un proceso, drama, camino, recorrido de una indagación interior.

Π Terreno fértil

A toda vocación le resulta conveniente un cierto «contexto». A menudo, necesita de un lugar adecuado donde pueda ser despertada y desarrollarse de modo fructífero. Agradece un marco y unas condiciones apropiadas. Como la semilla, la vocación anhela un terreno fértil donde arraigar.

Π Vocación y grupo

"*La vocación es personal... pero no es individualista*", se ha dicho con acierto. En efecto, toda vocación precisa para desarrollarse de *organizaciones*, instituciones, grupos, tramas de relaciones o formas de encuentro concretas y diversas. Por ello, se ha dicho: «Las posibilidades de realización de un individuo dependen de las estructuras sociales», o se ha afirmado que la sociedad es indispensable para la realización de la nuestra vocación. De hecho, toda vocación posee una dimensión o alcance social. La vocación nos lanza o proyecta hacia las relaciones con otros, nos empuja solidariamente fuera de nosotros mismos hacia la vida de comunidad, ya que sólo puede realizarse en conexión con los demás.

Π Qué belleza tan incomparable

Toda vocación se revive de una incomparable belleza, contiene algo sumamente hermoso. Apreciamos la belleza hecha vida de una vocación, cuando descubrimos la magnífica realidad del amor que ella encarna. También, nos admira el contemplar la superación de las enormes dificultades que ella, a menudo, ha comportado; dificultades que, con frecuencia, han implicado un esfuerzo heroico. Pero, además, la belleza de la vocación brota también de su espléndido hacer fácil, en cierto sentido, lo difícil; pues la vocación auténtica nos provee de la energía o impulso necesarios para acometerla. De esa belleza profunda, nace en parte la «alegría» que experimentamos al ser fieles a la propia vocación y realizarla.

Π Alcance universal

Ya he hecho referencia a que todos tenemos una vocación personal por naturaleza. Por eso, se ha dicho: «Dios no deja a ningún alma abandonada a un destino ciego: para todas tiene algo designado, a todas las llama con una vocación personalísima, intransferible». Ciertamente, la vocación personal no es un destino para unos pocos elegidos, no es algo estratosférico, ni idealista ni ingenuo por definición. No se trata de un privilegio de seres escogidos, cualquiera de nosotros posee su propia vocación personal. Porque toda persona está llamada a reconocerse como Felicidad y plenitud, a través del desarrollo o perfección de sí misma, a través en suma de su vocación personal.

Π Tópicos desmentidos

En relación con el aspecto laboral o profesional de toda vocación humana, debe prevenirse contra una antigua tentación de «satanización» o impugnación del mismo. Hay quienes han excluído lo relacionado con el trabajo, con el ganarse la vida o el pan, del ámbito luminoso y gozoso de la vocación o la realización personal y espiritual, considerando este terreno como una lacra o vieja maldición padecida.

También hay que advertir que la vocación – al igual que la búsqueda de la Felicidad que ya somos – no debe interpretarse nunca en clave de egoísmo. Aunque, por desgracia, resulta muy fácil utilizar el tema de esta forma.

Más bien es precisamente al contrario: hay un componente de cierto grado de «altruismo» por naturaleza en toda vocación personal. Esto porque no es una realidad de clase «autista», cerrada, egocéntrica, aislante. Al revés, precisa siempre de los otros, de la relación con otros, de la comunicación.

Π Excelencia personal

Excelencia es el término que, hoy, se usa para significar profesionalidad y calidad señaladas, nivel sobresaliente, cota extraordinaria, y también «heroísmo», en el sentido de «gran esfuerzo de superación», verdadera generosidad o grado elevado de virtud.

No debe entenderse en un sentido «aristocrático» negativo, o sea en su significado excluyente, de clase privilegiada, de club privado o de admisión reservada.

Es cierto que sólo algunos logran finalmente alcanzar un grado sobresaliente o muy elevado, heroico, de perfección, desarrollo o plenitud, con respecto a su vocación. Pero en este caso la refiero como un «esfuerzo», un empeño victorioso o no, más o menos exitoso por tanto, en buscar genuinamente la propia mejora personal y desarrollo espiritual. Cultivar este esfuerzo de superación, procurar ser mejor, progresar en el conjunto de las facetas de nuestra vida... eso nos basta, aquí y ahora.

ORIENTACIÓN VOCACIONAL

Con el fin de introducir la orientación vocacional dentro del marco de la vía terapéutica transpersonal me adentro en algunas de las claves a tener en cuenta para ello y la propuesta de un diario vocacional como herramienta de expresión e indagación.

La primera clave para una orientación adecuada se encuentra en la profunda reflexión personal. Se trata de suscitar, de provocar, de motivar que en este caso el paciente tome por sí mismo sus decisiones, no antes de una profunda comprensión de lo que sucede dentro de sí respecto a lo vocacional; las decisiones deberían ser meditadas y maduradas de modo riguroso y auténtico. Esta *soledad reflexiva*, en la que el paciente debe adentrarse a fin de crecer en libertad, nunca debe ser menospreciada. Con ella se vincula la conocida sentencia: "Quien quiera escuchar la voz sincera de la conciencia, debe saber hacer silencio a su alrededor y dentro de sí mismo".

Π El silencio

El poder único e incomprensible del silencio tiene una forma que está más allá de todas las formas, de todos los modos se expresa a través de las formas que existen, visibles e invisibles. Se podría decir q está en todas partes esperando que sea escuchado.

Nosotros podemos abrirnos a este poder creador entrando también más allá de nosotros mismos, más allá de nuestra experiencia diaria, abriéndonos al silencio. El silencio nos conecta con la fuerza creadora y entonces nos convertimos en canales directos, en expresiones directas de esta Conciencia constante que nos envuelve.

El silencio es el poder más grande que existe. Porque todo lo que existe son aspectos parciales del silencio. Todo lo que existe se genera en lo que no existe, en lo que no aparece. Todo lo que existe son aspectos parciales de algo que está más allá de lo que llamamos existencia.

Abrirse al silencio es abrirse al potencial total, incondicional.

Algunos de los efectos del silencio son los siguientes:

- Nuestra mente se aclara y armoniza. En el silencio conseguimos que nuestra conciencia capte lo que existe en profundidad detrás de las capas más ocultas de nuestra mente y sensibilidad.
- Gracias al silencio se desarrolla nuestra sensibilidad interna, que nos capacitamos para afinar nuestra percepción. Esta percepción abarca, en las vías supraconcientes, todas las vías intuitivas, sirviendo para la escucha que precisamos hacia lo vocacional.
- Percibimos, descubrimos, vivenciamos esta unidad profunda que hay detrás de toda la multiplicidad de formas y manifestaciones. Lo sentimos como experiencia y deja de ser una idea o creencia.
- Gracias al silencio profundo viene la paz. La auténtica paz, la paz absoluta y vigorizante que nos hace sentir el amor por las cosas que existen en silencio.

El silencio es tranquilidad y magnificencia.

En segundo lugar, la orientación ha de ayudar a captar y sentir belleza de los diversos caminos vocacionales. Cuando se trata de elegir las diferentes vías, antes hay que conocer cuanto de hermoso éstas entrañan. La belleza incluye, por supuesto, también la dificultad propia. Pero no cabe discernir sin un conocimiento previo de los valores característicos y de las personas concretas en que se encarnan, comprometidos por las diversas alternativas de nuestra vocación. En el fondo, se trata de probar el amor específico que se nos presenta en uno u otro sendero. Esto resulta claro para las formas fundamentales de la vocación, mas también ha de aplicarse en cuanto a sus dimensiones socio-profesionales y sus determinaciones institucionales.

Teniendo en cuenta la cuestión de la utilidad, quizá no es lo propio tener en cuenta cuál es la utilidad más inmediata, sino en tener claro nuestra sensibilidad hacia la belleza que comportan las diferentes formas de nuestra vocación, sus dimensiones y determinaciones concretas.

Π Orientar hacia el sentido

Orientar a otro no se reduce a proporcionarle un conjunto de informaciones o habilidades más o menos útiles. Ni siquiera se limita a ayudarlo a profundizar por sí mismo en determinadas dimensiones prácticas de su vocación (como la formativa o educativa, la profesional o socio-cultural, etc.). Orientar es colaborar en que alguien encuentre un sentido más pleno a su vida, a que progrese en valores de modo personal, a que tenga un encuentro más hondo con quienes le enriquecen de forma profunda, por eso decido relacionar la orientación con la vía terapéutica. En definitiva, consiste en guiar de una manera verdaderamente fecunda hacia la vocación. El terapeuta debería *bucear* hacia el descubrimiento de lo más profundo contenido en la vocación del paciente, vincularle con las realidades verdaderamente nutricias de su inquietud, como el sentido de su vida, su relación de amor con otros, su pregunta o su camino personales hacia el Todo.

Π La vocación: clave de la orientación

Lo dicho justo antes sirve para hablar de la clave fundamental de la orientación vocacional, educativa y socio-laboral: *la vocación*. En este tipo concreto de orientación, lo decisivo se encuentra en la adecuación entre la llamada personal a la búsqueda de un sentido para la propia vida, con la predilección o afinidad personales por una forma vocacional, un campo formativo o un ámbito profesional específicos. Como ya hemos mencionado, el proceso de darse cuenta de lo que a uno le puede ayudar más a realizarse se denomina técnicamente *discernimiento vocacional*.

Afortunadamente, y me costaría explicar de qué forma me alegra, hoy en día los mejores expertos en Pedagogía y Psicología tienen muy claro que lo más importante a la hora de elegir un camino vital, unos estudios o una profesión se halla en la realización personal. Y que no se trata de enfocar esto sólo de un modo técnico, instrumental, operativo, sino de comprenderlo y vivirlo dentro de un marco o contexto mucho más profundo que es el de *buscar un fin y un sentido adecuados para la propia existencia*. No se trata sólo de decidir cómo ganarse la vida, sino de elegir conscientemente un camino que verdaderamente ayude a la persona a *Ser quien Es*.

Π Realismo Vs Utilitarismo en la vocación

Es cierto que todos tenemos la necesidad de ganarnos la vida, que el desempleo nos deja cifras alarmantes, y que existen campos con más posibilidades que otros. Pero las decisiones importantes no pueden tomarse sólo con vistas a la utilidad. Una universidad madrileña anunciaba, en su día, sus estudios con el siguiente y curioso lema: "No son las carreras las que tienen salidas, sino las personas". Y la verdad es que no recuerdo haber pensado lo contrario, incluso me ha gustado provocar discusiones sobre esto mismo. En este momento otra universidad anuncia: "¿Buscas una profesión o una actitud ante la vida?". Al respecto, recuerdo que, durante la celebración de una boda familiar, una prima comentaba el caso de un chico que conocía, el cuál había decidido dejar la carrera universitaria que estudiaba relacionada con las finanzas, para volcar su dedicación profesional en la pintura, al parecer, materia en la que era un prodigio. Mi querida prima, en un momento dado comentó: "Pero, ¿no creará que va a vivir de eso?". Al tratar ahora el caso desde el desconocimiento, no me gustaría caer en la ingenuidad, ni en la defensa de caprichos, ni dejar de lado la necesidad de ganar el pan diario, y cierto es que posiblemente es una materia, ésta de la pintura, en la que puede no ser fácil ganarse la vida profesionalmente pero... si es cierto que este chico tiene verdadero talento para ello, siente verdaderamente que es hacia ahí hacia donde debe dirigirse y está dispuesto a comprometerse y esforzarse ¿acaso no es posible que esta su nueva dedicación parta de un profundo anhelo desde el que expresarse y desarrollarse pudiendo ganarse la vida no sólo dígnamente y legítimamente sino que le ofrezca la posibilidad de autorealizarse y de cumplir con su vocación?.

Porque escoger algo que te interesa en un sentido profundo es el primer paso para poder destacar en ello; y, viceversa, elegir utilitariamente lo que poco sugiere supone un error, aunque tengamos en cuenta el posible aprendizaje adquirido, pues resultará muy arduo llegar a un desempeño adecuado. No se trata tanto, en esta vida, de dedicarse a una cosa con más o menos posibilidades, sino de ser mediocre o excelente en tu propio camino, relacionando la excelencia con la perfección en esencia de toda creación.

Pero esto no es sólo cierto en cuanto a la elección de carrera formativa o laboral, sino que se cumple en todo lo vocacional. Las formas esenciales de una vocación no deben elegirse por criterios oportunistas. Tampoco ha de gobernar el discernimiento vocacional la utilidad, cuando se trata de elegir dedicación, estudios o la institución en la que alguien va a entregar sus mejores esfuerzos y su entrega consciente.

Para mí, la profesión, sin vocación, carece de auténtico valor. Debemos preguntarnos y sentir si poseemos o no verdadera «vocación».

Π Una actitud activa para discernir y vivir nuestra vocación

Más allá de nuestros éxitos o fracasos concretos respecto a ella, nuestra vocación demanda siempre una actitud activa, creativa.

Resulta probado que la Felicidad pasa por la Libertad y el Sentido; y así, sólo sintoniza con la Felicidad, en un alcance verdadero, aquel camino que hemos trazado o en el que colaboramos de forma personal, en alguna medida. Por otra parte, uno hace mejor aquello cuyo sentido ha hecho suyo y se ha apropiado interiormente, de alguna manera. Como hacía referencia un dicho, no se esfuerza de igual manera quien construye entusiasta junto a otros una catedral, que quien simplemente obedece la orden de picar una piedra.

Debemos asumir la responsabilidad de *conocerse uno mismo* y de esforzarse por adoptar una actitud activa en relación con el propio futuro y la propia cocreación de su destino. Esta actitud activa implica riesgos, sin duda, pero a cambio nos proporciona la sensación de vivir libre, sintiendo que lo hacemos desde nuestra esencia.

Π Vocación, creatividad, empleo

Existen personas con una enorme creatividad, que han desarrollado gracias a ésta su vocación, y que incluso han *inventado* su propia ocupación. De esta forma, hay que saber conjugar la propia afinidad con la creatividad, la imaginación, la iniciativa, el talante emprendedor y la prudencia. Existen muchísimas posibilidades, no cabe duda, si realmente nos estamos moviendo en este sentido desde nuestro infinito y genuino potencial. Pero hay que saber aprovechar las numerosas oportunidades que se presenten y combinarlas con la dimensión socio-profesional de la propia vocación.

Todos tenemos posibilidades y talentos insospechados. Se trata de desarrollarlos, y de sentir que se está acertando al vincularlos con el alcance más hondo de nuestra vocación. Conjugemos esta creatividad práctica con la sintonía profunda y de mayor alcance, que nos llama hacia la verdadera plenitud.

EL DIARIO VOCACIONAL

Desde épocas inmemorables, los observadores más brillantes – escritores, artistas, viajeros – han reflejado su visión del mundo a través de un diario. Un diario vocacional supone un espacio privado para expresar las ideas en torno a la vocación, observar los sentimientos, analizar profundos deseos y aportar sugerencias con el fin de vincular nuestra esencia y personalidad con nuestro trabajo, en este caso.

Es un espacio para unir nuestro ser con las cosas que consideramos relevantes. Al tener registrados los deseos, es más probable conectar en un nivel profundo con el origen de nuestra vocación; y al escribir sobre nuestros anhelos, ideas y percepciones, recibimos el estímulo necesario para desarrollar la vocación. Un diario vocacional nos mantiene vinculados a la vocación y a nuestra vida interior. Por eso me interesa poder utilizarlo como valiosa herramienta en el camino de la búsqueda de nuestra misión, ahora centrada en lo profesional.

Probablemente no es necesario cambiar de trabajo, ni trasladarse a otra ciudad, sólo es necesario un compromiso y perseverancia en su realización. Cada mañana, al igual que hicimos durante el trascurso del proceso de educación de las emociones en 40 días, se escribirá cómo se prevé expresar o desplegar su vocación durante el día que comienza; quizá basta con una línea o dos, no conviene convertir el ejercicio en una tarea demasiado amplia y abrumadora. Apuntemos sólo algunas ideas. Confiémos en el proceso y en el Universo y observemos qué sucede. Si se necesita algún estímulo podemos meditar poniendo nuestra plena atención y entregándonos a lo vocacional que hay en nosotros.

Al final de cada semana, revisemos lo que se ha escrito; y al final del mes, releámos todo. ¿Qué aporta lo volcado en el diario?.

Si el proceso resulta provechoso, continuemos desarrollándolo durante un mes. Y después, otro. Exteriorizar la vocación supone estar verdaderamente atento, observar y avanzar poco a poco. En lugar de intentar que todo sea perfecto desde el principio, avancemos un poco cada día.

Al escribirlo, tengamos en cuenta las premisas de la sencillez, brevedad y continuidad.

♣ Sencillez. Reduzcamos expectativas o incluso intentemos no tener ninguna

expectativa en absoluto. Debemos escribir para nosotros mismos, no pensando

que será leído por cualquier otra persona. No nos preocupemos por la ortografía o la gramática, escribamos con espontaneidad y no con racionalidad.

Tomémonos la libertad de expresar, con honestidad y sencillez lo que se sienta sobre la vocación.

⤴ Brevidad. Una de las excusas más frecuentes para no tratar de buscar la vocación es la falta de tiempo pero también es cierto que solemos encontrar al menos algo de éste para una tarea importante, satisfactoria y que nos depara algo muy valioso. Sugiero invertir tan sólo unos minutos en apuntar breves ideas.

⤴ Continuidad. Será más probable que se adquiriera el hábito de escribir el diario si las ideas surgen con espontaneidad. Uno de los valores del diario es la trayectoria que describe. A medida que se agrega día tras día se va formando un recorrido, un camino que nos señala de dónde venimos y hacia dónde vamos, cómo hemos llegado hasta aquí y qué podemos hacer si nos perdemos. Con el tiempo, encontramos una coherencia en la trayectoria de nuestra vocación.

Lo más probable es que la herramienta del diario vocacional de frutos de un valor incalculable, poniéndonos en contacto con *lo que debemos llevar a cabo*, pero en cualquier caso supondrá un avance en nuestro desarrollo personal y espiritual.

CONCLUSIONES:

Nuestra vocación presenta numerosos aspectos, como son el deber, la responsabilidad, la misión personal, el servicio, la belleza que desprende... pero en definitiva se trata, ante todo, de la llamada por excelencia, que integra y trasciende a éstos: la llamada del Amor. A partir de esta incomparable premisa realicémosnos dándonos hacia donde sintamos que debemos hacerlo, intentando siempre dar cada paso de forma consciente.

Comprometido con seguir indagando en esta maravillosa tarea de *La Llamada* por excelencia, con el fin de compartir amorosamente todo lo descubierto y reconocido, termino aquí éste mi modesto trabajo, casi poniendo fin al primer curso de nuestra inolvidable aventura llena de Gracia.

Cuánta ignorancia me doy cuenta que hay en mí en este momento ... pero también cuánto profundo agradecimiento, cuánto gozo, cuánto Amor.

BIBLIOGRAFÍA

Vocación y persona
Javier Barraca Mairal

El arte de amar
Erich Fromm

El hombre en busca de sentido
Victor Frankl

El trabajo ideal
Richard J. Leider & David A. Shapiro

Coaching para el éxito
Talane Miedaner